

Lenguajeando mediaciones

Language and mediations

Margarita Lorena Romero Suárez
Especialista en Pedagogía
Magíster en Educación,
Universidad del Tolima
Estudiante de Doctorado en Educación
con especialidad en Mediación Pedagógica
Universidad La Salle, Costa Rica
Tutora del Programa "Todos a Aprender"
del Ministerio de Educación Nacional de Colombia

Rubiria Miranda Rojas
Magíster en Educación
Estudiante de Doctorado en Educación
con especialidad en Mediación Pedagógica
Universidad La Salle, Costa Rica
Coordinadora Jardín Nacional, Institución Educativa
San Simón Semibagué, Ibagué, Tolima

La pluma es la lengua del alma
Miguel de Cervantes Saavedra.

Cierto día se encontraba un anciano contemplando pacientemente las ramas de un árbol, pensaba en la fortaleza de estas, en el bello color de sus hojas, en la suave brisa que movía los nidos de los pajaritos, de repente recordó una clase de biología, la maestra les explicó en alguna ocasión que el tamaño de los sueños se podía vincular con el proceso de crecimiento de los saludables robles, en ese instante se acercó corriendo uno de sus descendientes, quien en medio de risas le preguntaba ¿Abuelo qué tanto observas?, ¿acaso quieres volar como esas golondrinas? El abuelo sorprendido replicó: claro que sí, en el fondo eso era lo que miraba. Mientras esto ocurría, su nieta mayor apareció, lo abrazó y le dijo: abuelito, tú que siempre estuviste rodeado de borradores, tableros, juegos y escuelas, ayúdame con una pregunta ¿Qué se necesita para aprender?

Él, atónito, como no era su costumbre, pensó durante largos minutos, hasta que respondió: se necesita querer volar. ¿Querer volar? dijo

ella. Sí, querer volar, pero no volar solo, sino en compañía de otros y otras, comunicando deseos, ilusiones, metas y también incertidumbres, permíteme contarte una historia.

Tal vez así lo veas con otros ojos, piensa tranquilamente en los siguientes versos de la Madre Teresa de Calcuta:

Enseñarás a volar, pero no volarán tu vuelo./
Enseñarás a soñar, pero no soñarán tu sueño./
Enseñarás a vivir, pero no vivirán tu vida. / Sin embargo, en cada vuelo,/ en cada vida, en cada sueño,/ perdurará siempre la huella del camino enseñado/.

¡He quedado sin palabras! -dijo la pequeña- Sí, eso pensé cuando las escuché por primera vez, esas frases revolotearon como mariposas sobre las flores del parque, sentí una y otra vez que esa era la misión: acompañar el vuelo desde la alegría de ser y de convivir, pues "Educar para crear, recrear... es aprender para gozar la vida" (Gutiérrez & Prieto, 2007, p. 42).

Antes de ingresar por primera vez a mi escuela, tuve miedo, sentí temor de alejarme de mi madre y de enfrentarme a nuevas personas, ¿sentiste eso abuelito?, sí mi niña, entonces vi que otros y otras estaban allí, comprendí que no estaba solo y que “En la convivencia cotidiana con nuestros semejantes todos somos partículas ubicadas en el espacio, no obstante, cuando amamos, somos onda que se propaga, todo nuestro ser fluye” (Betto, 1995, p. 216), desde ese instante pensé en darle paso a un nuevo amanecer, dejar perturbarme por los rayos del sol, permitirme sentir la mediación pedagógica, donde “Todos los que participan se sienten vivos, comparten su creatividad, generan respuestas originales, se divierten, juegan, gozan” (Gutiérrez et al, p. 43). Abuelo, eso es exactamente lo que dice mi maestra de Preescolar, ahora entiendo porque lo repite tanto, pues, así como el sol calienta mi piel, también mi ser cobija a mis amigos, amigas, compañeros y compañeras, o en palabras de ella: “Los seres vivos somos una red compleja de relaciones” (Najmanovich, 2016).

Hace algunos años, tuve la oportunidad de iniciarme como interlocutor activo en un centro de aprendizaje, ¿un qué abuelito?, un maestro mi florecita, es que uso esa definición porque así me siento desde la propuesta alternativa de la comunicación, es decir, ¿también soy tu interlocutora?, ¿todos tus estudiantes lo son? Efectivamente, pues con nuestros actos, aumentamos las posibilidades de intercambiar esencias, sonidos y visiones, y es que la comunicación es como una flor, que al abrir sus pétalos despliega un sinnúmero de posibilidades para enriquecer el universo de significados y significantes, recuerdo que cuando di mis primeros pasos por este sendero educativo, quería romper las linealidades de una enseñanza unidireccional, para dar paso a una aprendencia, en otras palabras; “estar en proceso de aprender” (Assmann, 2002, p. 124), vinculándome con diferentes campos morfogenéticos “es decir, los campos que organizan la génesis de la forma,

como especies dentro de un género” (Sheldrake, 2011, p. 6).

Sin embargo, creo que mi mayor enseñanza fue cuando experimenté un acoplamiento estructural maravilloso con el contexto que me rodeaba, percibir esos infantes, sus indescribibles preguntas al querer conocer todo, me acercaron a una educación donde las alas quemadas de Ícaro no nos asustaban, donde el no saber era una posibilidad de aprender, donde la cooperación era una fuente de sabiduría, de allí que admire tanto a los búhos por su paciencia y entrega en las actividades que realizan, esto me trae a colación un cuento que hace algunas primaveras escuché y hoy quiero compartir contigo:

Había una vez un niño llamado Inquietud, él siempre estaba merodeando por los alrededores, una noche se internó en lo profundo de la complejidad, allí se encontró con un arbusto de relaciones simbólicas, a su lado estaba una hermosa dama que lo llamaba con una voz dulce y melodiosa, él un poco confundido por aquella invitación, dudó en acercarse, sin embargo, sus células, sus vibraciones y sus resonancias mórficas allí lo condujeron, de repente unas manos acogedoras le rozaron su rostro, diciéndole que todo estaría bien, sin preguntarlo ella se presentó con el nombre de Mediación, extraño, pensó él, tras unos minutos un diálogo inolvidable empezó, ella inició diciendo:

–El universo siempre nos conecta, pues no podemos arrancar un hongo, sin que se estremezca una estrella. Un día mi inseparable compañero al igual que tú llegó aquí, él siempre queriendo transformar todo, se acopló a esta red de interacciones, perturbando con su paso cada uno de los deseos e intereses de aquel que con él se encontrara, Aprendizaje es su nombre, para acercarme a él, mi hermana Pedagogía me ayudó, entre las tres sembramos con pasión los tres frutos que ves acá: el primero lo llamamos lo Alternativo; el segundo, Proceso, y el tercero, Experiencias, cada uno necesitó para poder



crecer un “Interlocutor como verdadero agente de la búsqueda y construcción del sentido” (Gutiérrez et al, p. 15), ellos son como nuestros hijos, y ya sabes que “las experiencias vitales de los progenitores modelan el carácter genético de sus hijos” (Lipton, 2005, p. 53).

¿Ellos siempre han estado con ustedes? preguntó Inquietud, no siempre, pues todo se va gestando con el paso del tiempo, tal cual, como un bebé, quien al inicio no camina automáticamente, sino que gatear es la primera sincronización, igual algunos fenómenos y respuestas van apareciendo, me gustaría que Aprendizaje te explicara eso, pues él siempre está rodeado de Habitación, pautas innatas de actividad motora, conducta intuitiva y ensayo y error, lo llamaré, espérame aquí Inquietud. Ella de acuerdo con su esencia no esperó y se fue por el sendero de la Incertidumbre, allí descubrió que un camino fértil es “Educar para interrogar en forma permanente a la realidad de cada día

y, por tanto, no enseñar ni inculcar respuestas” (Gutiérrez et al, p. 40).

También percibió que educar para resolver problemas es una manera de romper esquemas. De pronto escuchó unas voces a lo lejos, así que decidió correr para saber qué pasaba. Al llegar, no supo qué hacer, así que aguardó pacientemente y observó lo que allí transcurría, las pequeñas voces susurraban: ¿Por qué todo debe ser sí o no, bueno o malo, sencillo o complicado, privado o público, bonito o feo?, deberían educarnos para gozar la vida, es decir, “Educar en el goce significa generar entusiasmo, generarlo siempre, en todas y cada una de las actividades, de los ejercicios, de las prácticas, de los ambientes, de las relaciones, de los resultados, de los progresos, de los errores inclusive” (Gutiérrez et al, p. 43).

Mientras esto ocurría, alguien gritó: ¡Llegaron!, ¿quiénes llegaron?, pensó Inquietud,

quien de pronto vio a lo lejos a Mediación, Pedagogía y Aprendizaje, sutilmente los llamó con sus manos, ellos se acercaron y también sintieron curiosidad, por saber quiénes estaban allí, de repente uno de los habitantes de aquel lugar respondió: Llegaron Comunicación y Convivencia, ellas siempre nos deleitan con sus relatos, nos dicen que “Lo que necesitamos es un nuevo paradigma, una nueva visión de la realidad; una transformación fundamental de nuestros pensamientos, de nuestras percepciones y de nuestros valores” (Capra, 1992, p. 9). Así que, como niños y niñas disfrutamos de sus palabras, estas nos han permitido acoplarnos estructuralmente a una manera diferente de percibir y de aprender, pues “Aprender es un proceso que incluye varios aspectos determinantes y se puede orientar a diversos objetivos... dependen generalmente del realce que se dé a uno u otro” (Assmann, 2002, p. 126).

Pero, basta de charla, acaban de abrir el libro, ya van a empezar a leer, en ese momento y como si las células se sincronizaran, todos y todas escucharon:

Cierto día en un lugar del Conocimiento, de cuyo nombre nadie puede acordarse, se encontraba Lógica Bipolar sentada en su trono, ella no estaba como todos los días, se sentía perturbada, angustiada y hasta podría decirse que pensativa o mejor meta cognitiva, pero ¡que ilógico! ¿Cómo podría estar la Lógica pensando en sí misma? La noche anterior, tras un desvelo absoluto no pudo parar de preguntarse: ¿Cómo existo?, ¿Cómo he llegado hasta este punto? Cuando dijo esto, todos sus seguidores, súbditos y servidores revolotearon por el salón, no comprendían tan descabellada proposición, ¿cómo era posible que la sublime Lógica Bipolar pensara en esos destinos? Fue entonces cuando la seguridad planteó: –Estoy convencida que no necesitamos que otros piensen para saber que tenemos conocimiento, sé que conozco un objeto y punto–. La Objetividad, gritó fuertemente:

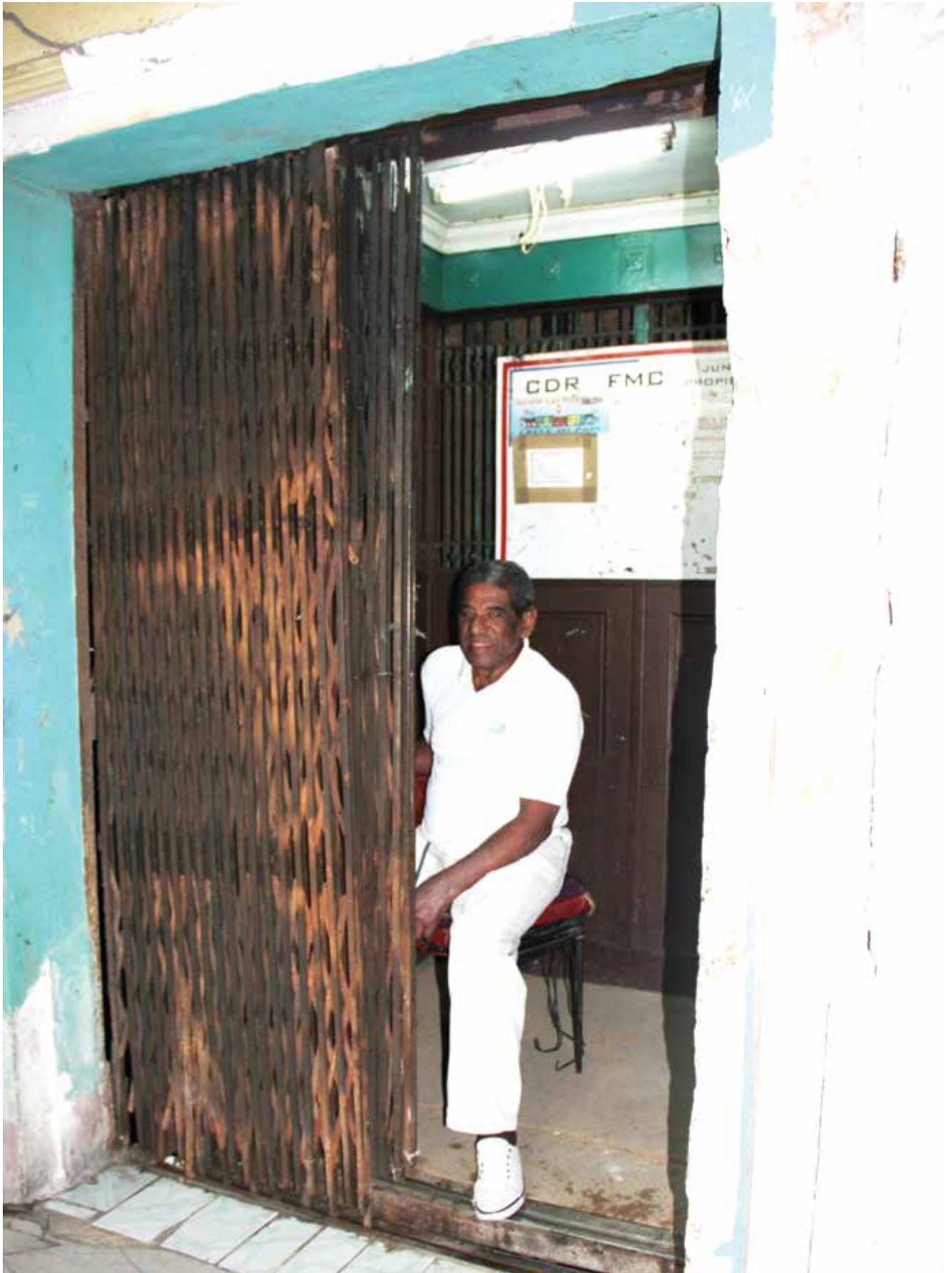
–¡Por supuesto, el conocimiento es un espejo, mi adorada señora!, por su parte, las Inteligencias, sigilosas y astutas como siempre, susurraron: la importancia de las voces y lo heterogéneo es innegable, preciso momento en que la contemplaba un misterioso sujeto, un sujeto que se hacía llamar el Cartesiano, él con su inquebrantable aura mecanicista le dijo: creo que la lógica ha perdido los estribos, a lo que los Sentidos refutaron: habrás perdido tú la visión y el tacto, o mejor tu objeto de conocimiento.

Mientras tanto, la Lógica contemplaba ese carnaval de oposiciones, sintió entonces la necesidad de realizar un desafío para aquellos que cuestionaban su brillante e inquietante planteamiento: les ofrezco mi reino, trono y dominios a aquel que logre poner en movimiento mis ideas, más allá de mi paraíso.

- ¿Quién acepta el reto?– preguntó.
- Nosotros, Gran soberana– dijeron los sentidos.
- Yo también–, afirmó la Objetividad.

Desde lo más lejano se escuchó una voz suave, pero firme, dulce, pero aguda: Yo también, apreciada realeza, quiero participar del reto. De este modo hay tres competidores: los Sentidos, la Objetividad y el/la participante secreto(a), –dijo la anfitriona, así que iniciemos: Los sentidos pensaron: ¿Cómo ganaremos este reto?, respondiéndose a sí mismos, pues no podría ser de otra manera que con algo que conozcamos, fue así que dieron apertura con una singular pregunta: ¿Qué forman tienen las estrellas?, a lo que la mayoría respondió: su forma es con picos o puntas. –Exacto, dijeron eufóricos los sentidos, pensando que todos los asistentes y en especial la Lógica habían movilizad sus ideas, ella sin mostrar gesto alguno de aprobación o desacuerdo, dijo: El siguiente, por favor.

Tomando su lugar la Objetividad, preguntó ¿Quiénes son los únicos que no pueden ver?, respondiendo al unísono, los espectadores: los



invidentes, haciendo un guiño de beneplácito la Objetividad, pensó lograr la recompensa.

Y ahora, nuestro último participante, replicó la pródiga, y como un espejismo, o mejor como un huracán apareció la Complejidad, planteando: ni las estrellas tienen puntas, ni los únicos que no ven son los invidentes, porque respetada dama: las estrellas son esferas de plasmas y no pueden ver los que por voluntad no lo deseen, pero sobre todo no pueden ver aquellos que ignoren lo que ven.

Sin palabras y con una expresión de asombro, esta soberana expresó: –No te mereces mi reino, porque es un reino de muchos, no te otorgo mi trono porque ya no existe, y mis dominios no son más que la interacción de todos. Así que te daré, mi alianza porque la mejor forma de saber que existo es compartiendo y reconfigurando, comprendiendo que ahora las dos debemos ser Re-pensadas.

Al terminar la lectura, todos aplaudieron, entendieron que nada debería ser estático e inamovible, que educar para “Abrir caminos a la expresión y a la comunicación...es darle una oportunidad al proceso de inter-cambio, interacción con-uni6n” (Gutiérrez et al, p. 60).

De repente, Inquietud, Mediación, Pedagogía y Aprendizaje se miraron, comprendiendo que algo en ellas había cambiado, al observar hacía atrás notaron que tenían a una nueva compañera, esta era Creatividad, quien siguió volando alegremente. Desde ese día cuenta los relatos de maestros y maestras que algunas cosas se han transformado y que para aprender y mediar el conocimiento existen múltiples entradas: “A través de relatos de experiencias, anécdotas, fragmentos literarios, preguntas, premisa proyecciones al futuro e imágenes” (Gutiérrez et al, p. 74).

Tras estas últimas palabras, el abuelo y la niña respondieron mutuamente sus preguntas, pero a su vez intercambiando aprendiencias.

Hoy, después de varias décadas, soy yo aquella pequeña niña que indagaba a su abuelo, la que responde las preguntas de su chiquillo, mi hijo, ahora soy yo quien cada vez que tengo oportunidad le comparto que, para aprender, solo se necesita querer volar, le digo que tanto los animales como los vegetales han contribuido día a día al establecimiento de la memoria colectiva de la especie, le hablo de Gaia y de cómo debemos cuidarla, pues todos nosotros respiramos gracias al acoplamiento estructural que realizamos con ella, y entonces al igual que el abuelo, me pierdo extasiada ante el vuelo de las golondrinas, el sonido de un riachuelo, me transporto a llanuras llenas de flores de todos los estilos con tan solo percibir el aroma de una flor.

Él me mira y me dice, mamá, sabes ¿Qué es lo que más me gusta de ti?, riendo y sin necesidad de contestarle me dice, tú siempre actúas como una niña, y es así, como en cada momento aprendo algo de Él, pues siendo un infante, coopera conmigo; me refuerza diariamente la importancia de ser paciente, y la complejidad toca a mi puerta cada mañana cuando me despierto, me habla al oído y me dice “levántate hoy tienes la mejor tarea del mundo”, debes atisbar en quienes te rodean el amor por el aprendizaje, ¡corre! haz que cada ser con el que te relacionas sienta el placer que produce aprender algo nuevo en cada instante.

Referencias

- Assmann, H. (2002). *Placer y ternura en la educación. Hacia una sociedad aprendiente*. Madrid: Narcea, S.A. de Ediciones.
- Betto, F. (1995). *La obra del artista. Una visión holística del universo*. Madrid: TrottaS.A.
- Capra, F. (1992). *El punto crucial - ciencia, sociedad y cultura naciente*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Troquel S.A
- Gutiérrez, F., y Prieto, D. (2007). *La mediación pedagógica: apuntes para una educación a distancia alternativa*. Argentina: Editorial La Crujía.
- Najmanovich, D. (2016). *Pensar la complejidad*. Seminario Virtual, Pensar la complejidad. Recuperado de URL http://pensarlacomplejidad.ning.com/xg_source=msg_mes_network
- Sheldrake, R. (2011). *Una nueva ciencia de la vida. La hipótesis de la acusación formativa*. Editorial Kairos.